



# GUÍA DO PEREGRINO. 6

Reflexións para vivir o  
Ano Xubilar da Franqueira

## LA VIRGEN MARÍA MODELO DE CONSAGRACIÓN

Ángel M<sup>a</sup> Cabezón Palacios, cmf.  
Delegado Episcopal de Tui-Vigo para la Vida Consagrada

*“El Poderoso ha hecho obras grandes por mí” (Lc 1,49).*

### INTRODUCCIÓN

Desde los albores de la cristiandad la Consagración al Señor ha sido una constante en la Iglesia. Recordemos a las Vírgenes que se ofrecían de por vida a las cosas del Señor. La primera Consagrada fue, sin duda, la Virgen María.

Pero, ¿qué significa estar Consagrado al Señor? La exhortación Apostólica **“VITA CONSECRATA”** del Santo Padre Juan Pablo II sobre la Vida consagrada y su misión en el mundo del 25 de marzo de 1996, define perfectamente la consagración a Dios en diferente partes del documento: Es *“una respuesta de amor TOTAL a Dios y a los hermanos”* (VC 33). *“Debe contener y expresar la característica de la totalidad”* (VC 65). *“Dios pide un compromiso TOTAL, que comporta el abandono de todas las cosas para vivir en intimidad con El y seguirlo a donde vaya”* (VC 18). *“La persona consagrada debe responder con la entrega incondicional de su vida, consagrando TODO, presente y futuro, en sus manos”* (VC 17).

Reflexionando sencilla y brevemente sobre algunas de las características de la vida consagrada, podemos descubrir cómo en ellas se refleja la figura de María.

La vida consagrada es un don gratuito de Dios: *“No me elegisteis vosotros a mí; fui yo quien os elegí a vosotros”* (Jn 15, 16); *“subió después al monte y llamó a los que quiso”* (Mc 3, 13). Entre las muchas doncellas y vírgenes que había en Israel, Dios eligió a una que se llamaba María y que vivía en Nazaret. A ella se presentó el ángel de parte de Dios y la llamó por su nombre, María, la llena de gracia. La consagración es, pues, una elección, un «don divino» (LG, 43). Es, además, una invitación por parte de Jesús: *«si quieres...»*. El amor, ofrecido como don, no es impositivo; se ofrece en libertad. Así Dios invitó a María a ser su Madre y a ser, a la vez, virgen consagrada. Dios no impuso a María ni la elección, ni su misión sin el consentimiento voluntario y libre al responder al Ángel: *“Hágase en mí según tu palabra”*. Y el ángel no se retiró de su presencia hasta que María dijo *“sí”* a Dios. La gracia de María es, por tanto, gracia de suprema vocación, suprema elección, suprema consagración. María es la persona consagrada por Dios con el don más maravilloso para llevar a cabo la maternidad mesiánica. Ella es la persona preparada por Dios para concebir, dar a luz y ofrecer a su Hijo Jesús la gran tarea de la redención.

La consagración de María fue, incluso superior, a la consagración del Profeta Jeremías: *“Antes de que te formara en el vientre te conocí, antes de que tú salieses del seno materno te consagré”* (Jer 1,5). Ningún acto de la persona de María quedaba ajeno a la voluntad de Dios en los planes de la salvación. Es la *“llena de gracia”*, la plenitud total de Dios sobre su persona. María, con su consagración virginal al Padre, hace posible la motivación del voto de castidad de los consagrados. El ejemplo de María es fuente de comunión fraterna y de fecundidad apostólica para los consagrados. Se manifiesta, sobre todo, en hacer de

su vida, una existencia de amor. La castidad de los Consagrados es testimoniante, en cuanto expresa un modo intensamente evangélico de amar, como Cristo y como María, al Padre y a los hermanos.

Veamos el paralelo entre la misión de María como “Consagrada” al Señor, y la vocación de por vida de todos los Consagrados.

## **MARÍA, MODELO DE LA VIDA CONSAGRADA**

- **La figura de María en el relato de la Visitación** (Lc 1,39-56).

Como si de un tríptico se tratara, la primera tabla vemos a María en el relato de la Visitación a su prima Isabel y entonando el canto del “Magnificat”. El relato de la visitación nos revela importantes características de la figura de María.

María es portadora de alegría y esperanza. María, que recibió del ángel un saludo de alegría, se transforma, a su vez en mensajera de gozo y de alegría. Al saludo de María, Juan Bautista exulta de gozo en el seno de su madre (Lc 1, 41-44). Isabel, por su parte, reacciona admirando y alabando la elección singular de María. La primera de las alabanzas a María está fundada en una alabanza a Cristo: *“Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre”* (Lc 1,42). María es la bendita entre todas las mujeres a lo largo de la historia, como Jesús es el bendito de todos los tiempos; María es la más bendita de las mujeres, como Jesús es el más bendito de todos los hombres. María es reflejo e impronta de la figura de Jesús.

En el encuentro de estas dos mujeres, Isabel admira y alaba la gigantesca fe de María: *“¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!”* (Lc 1,45). En este sentido son también portadores de fe los que han *“consagrado su vida a Cristo, dejando todo para vivir en la sencillez evangélica la obediencia, la pobreza y la castidad, signos concretos de la espera del Señor que no tarda en llegar”*. (PF 13).

María reaccionó elevando el cántico de alabanza del **Magnificat**: *“Proclama mi alma la grandeza del Señor”* (Lc 1,46). María canta agradecida a Dios por los dones recibidos y proclama que la raíz profunda de su gozo está en Dios: *“se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador”* (Lc 1,47). Esta respuesta nos ayuda a considerar a María como modelo de alabanza y oración. La Vida Consagrada es también una plegaria de alabanza al Señor de tantos monjes y monjas en constante oración litúrgica por el bien de la Iglesia y del mundo.

La virgen María, por su parte, fue la primera entre los pobres del Señor. María perteneció al grupo de los humildes a quienes Dios ensalza: *“Ha puesto sus ojos en la humildad de su esclava”* (Lc 1,48). María vive pobre en solidaridad con todos los pobres de la tierra; en esta misma línea los consagrados viven, a través de los consejos evangélicos, su total entrega y consagración a Dios.

- **María Corazón de Madre** (Lc 2, 16-21)

En la **parte central del tríptico** encontramos a María como la Madre de Dios, que *“ conservaba todas estas cosas, meditándolas en su Corazón”*. En tan pocas palabras se nos regala una biografía condensada de la madre de Jesús. Es como un arcón que recoge en su interior los relatos y la vida oculta de Nazaret; es un archivo viviente en que se guardan los testimonios sobre el niño Jesús; y es un aljibe que retiene la escucha atenta de la Palabra de Dios.



... *todas estas cosas...*" Para María todo lo que sucede está lleno de sentido, porque acontece dentro de la Providencia divina. Podríamos decir, que María introduce con entrañable y verdadero cuidado los acontecimientos en su Corazón. Lo periférico pasa a su interior, haciendo visible la verdadera grandeza y la profunda sencillez de su vida mística, que no consiste en cosas extraordinarias, ni en actos extraordinarios, sino unida realmente a Dios como esposa y como madre. María acoge y ama todo lo que sucede, aunque muchas veces no acabe de entender (cf. Lc 2,50; Jn 2,5 y 19, 25-26), o se convierta en "*una espada de dolor*" (Lc 2,35).

"... *meditándolas en su Corazón...*". El corazón es el lugar de la permanencia, el recinto interior de lo profundo donde se unen razón y sentimientos. María ora, escucha y medita en su corazón la Palabra de Dios, la lleva en su interior día y noche, está totalmente impregnada y animada por ella, la confronta en su corazón y mantiene un diálogo íntimo con ella. Obediente al Padre, está atenta a la escucha del Espíritu, a las múltiples y tenues llamadas del Dios vivo, y a ponerse totalmente en manos de Dios. Los consagrados encuentran en María un modelo de obediencia filial al Padre.

María tiene un corazón puro, sencillo, dócil, que se pone en manos de Dios para seguir esperando en sus promesas. Un corazón pobre y manso que sabe esperar en Dios, el único capaz de recrear el poder del bien y del amor. Esto nos lleva a recordar las diversas comunidades religiosas en su vida personal, fraterna y apostólica, confiando como María en el único Señor que puede dar vida en plenitud.

"...*su Madre le dijo: «Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Piensa que tu padre y yo te buscábamos angustiados». Jesús les respondió: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que Yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?» Ellos no entendieron lo que les decía. Él regresó con sus padres a Nazaret y vivía sujeto a ellos...*" (Lucas 2, 41-52).

La pérdida de Jesús en el Templo es una escena conmovedora... ¡Cuánto sufrimiento hasta encontrarlo! Jesús estaba en medio de los doctores, oyéndolos y enseñándoles... "*...Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres...*" En Nazaret continuó la Sagrada Familia su vida sencilla y oscura: allí crecía el Niño en edad, santidad y ciencia a vista de todos. Los consagrados encuentran en Nazaret el modelo de todas las virtudes: la pobreza, la pureza, la obediencia, la laboriosidad, la piedad, la humildad y la sencillez, la modestia, la abnegación y sobre todo la fraternidad.

#### - **Servidora de la Humanidad: Boda en Caná (Jn 2, 1-12).**

En las Bodas de Caná, María, aparece como la servidora en los momentos de necesidad. Ningún acontecimiento familiar mueve a propios y extraños como **una boda**. La alegría es grande y todos los pueblos tienen sus propios rituales y sus liturgias familiares. En las bodas judías se entremezclaban los cantos, el baile, la comida y también el vino. Las fiestas duraban alrededor de una semana más o menos, según el poder económico de las familias.

El Evangelio de San Juan nos habla de una boda, y comienza diciendo sencillamente: "*Al tercer día, hubo una boda en Caná de Galilea...*" fue una boda muy singular... pues a ella estaba invitada María, la Madre de Jesús. Y también asistió Jesús, acompañado de los primeros discípulos. Y ocurrió que, con esa intuición que sólo tienen las mujeres y las madres, María se dio cuenta de que no alcanzaba el vino para todos. Era un gran problema para los novios. Por eso María se acerca ante Jesús, y al oído le dice: "*Hijo, no tienen vino*". Jesús le dijo: "*—¿Qué tiene que ver eso conmigo y contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora. Su madre dijo a los que servían: —Haced todo lo que él os diga*".

Benditas palabras de María. No volverá a pronunciar otras palabras en todo el Evangelio, son su testamento. La fiesta transcurrió con una gran algarabía, dando gracias a Dios de tener tales invitados.

Esta es también la actitud de tantos miles de consagrados y consagradas que su única finalidad es hacer el bien en la educación de los niños y jóvenes, en los hospitales, en las residencias, en la atención a los pobres y emigrantes, en la predicación, en las parroquias, en la evangelización... Y es que María les dice a todos: *“Haced lo que Él os diga”*.



- **María al pie de la Cruz, Madre de la Iglesia y de los Consagrados (Jn 19, 25-27).**

Es la **tercera y última tabla** en la que contemplamos a María al pie de la Cruz. La vida consagrada es gracia conformante con el crucificado, con el amante perfecto. En el grupo de los acompañantes destaca la persona de María, la que *“colaboró de manera totalmente singular a la obra del Salvador”* (LG 61). Y del grupo nos habla uno de sus miembros, el apóstol Juan: *“Junto a la cruz de Jesús estaban su madre... Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Luego dice al discípulo: “Ahí tienes a tu madre.”* El mejor lugar para entender la gracia de la consagración es el

Calvario. El día de la profesión perpetua de los consagrados es el día de estar junto a la cruz con María y los discípulos. Es el momento constituyente, pudiendo exclamar con San Pablo: *“Mi vida es Cristo y la muerte sería para mí una ganancia. Mas, ¿qué escoger? A la verdad, mucho mejor sería para mí irme con Él; pero vuestra necesidad me manda quedar aquí... Permaneceré con vosotros para provecho vuestro y gozo de vuestra fe”* (Flp, 1, 21-26).

Y desde entonces María, consagrada enteramente al bien de la Iglesia, ofreció a todos, aquellos cuidados y atenciones maternas que había tenido para con su Hijo. A Ella, acudían de continuo los Apóstoles, los discípulos y las vírgenes consagradas, sobre todo en las horas de duda, de peligro y de persecución. Ella era la consejera y la directora que sostenía a la Iglesia naciente. Después de su muerte la Santísima Virgen fue asunta a los cielos, y coronada como Reina y Señora, es abogada nuestra y  *ruega por nosotros para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.*

Su memoria dura por los siglos. Ejemplo de este recuerdo es la presencia de nuestra Madre **“la Virgen de la Franqueira”**, a quien más de quinientos consagrados y consagradas de nuestra Diócesis Tui-Vigo, la invocan como Madre y Señora de la Vida Consagrada.

**Ángel M<sup>a</sup> Cabezón Palacios, cmf.**  
**Delegado Episcopal de Tui-Vigo para la Vida Consagrada**  
**Vigo, 2 de febrero, Día de la Vida Consagrada**

